



Charlas alrededor de la exposición.

El resultado final es que alrededor de un millar de personas, entre visitantes y asistentes a las reuniones, han manifestado de un modo u otro su interés por el nuevo Plan para la iluminación de su ciudad. En términos absolutos no es mucha gente, pero sí en términos relativos: es como si a la exposición de un hipotético Plan Director de una ciudad como Madrid hubieran acudido unas sesenta mil personas.

El creciente interés de los ciudadanos por las cosas que les conciernen es un fenómeno al que se le debe prestar atención; probablemente este interés derive en cambios sustantivos en el mapa sociopolítico del país. Venimos de una larga experiencia en la que especialmente los políticos, pero también los profesionales y técnicos nos hemos creído investidos de la «autoridad» suficiente como para imponer a los ciudadanos nuestras maneras de ver las cosas sin molestarnos a recabar la opinión de quienes finalmente sufren las consecuencias de las actuaciones. Soplan vientos de cambio que anuncian que antes o después las decisiones sobre lo público tendrán que tomarse por consenso y con la aprobación de la mayoría de los afectados.

Haber prestado por tanto la atención necesaria a la comunicación con la ciudadanía a través de la exposición « Viajes de agua y luz» es un acierto y un ejemplo de cómo han de iniciarse proyectos tan importantes como la renovación de la iluminación de una ciudad.

La irrupción del led en el alumbrado urbano

«Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi».¹

Hay bastantes razones de peso que avalan el empleo del LED como fuente de luz para la mayor parte de las aplicaciones en el alumbrado del espacio público (eficacia, versatilidad en parámetros luminotécnicos y en sistemas de control, ecología, vida útil, etc,) pero, de todas ellas, la más relevante es su tamaño que, al permitir considerarla como una fuente puntual, abre la puerta a configuraciones de luminarias a voluntad.

¹ «Si queremos que todo quede como está, es necesario que todo cambie». Il Gattopardo . Giuseppe Tomasi de Lampedusa

El LED, con los sistemas ópticos adecuados, puede resolver correctamente cualquier demanda que podamos imaginar en el terreno de la iluminación. A nuestro juicio esta es su gran ventaja frente al resto de fuentes de luz tradicionales, que tiene utilidades en dos sentidos: por un lado permite la modulación de la luz de manera sencilla como elemento clave para añadir un plus real de eficacia sobre las fuentes tradicionales² y, por otro, pone en manos de diseñadores y artistas poderosas herramientas para la creación basadas en la luz. Dicho lo anterior, y apegándonos un poco a la realidad, conviene señalar que la irrupción del LED en nuestras ciudades se está haciendo en demasiados casos con muy poco criterio. El argumento básico para la sustitución de fuentes de luz ha sido exclusivamente el ahorro energético; se ha procedido a sustituir las lámparas tradicionales por placas de LED con mayor o menor acierto y ahí se ha dado por concluida la intervención.

Se ha ignorado que la revolución tecnológica en el campo de la iluminación pone en nuestras manos herramientas extraordinarias para transformar y modernizar la imagen nocturna de las ciudades. Herramientas que también nos permitirían cumplir con exigencias de sostenibilidad, de respeto al medioambiente, etc, y sin embargo son muy pocos los políticos, técnicos municipales y profesionales del sector de la iluminación que han sabido (querido?) verlo.

El balance sintético del cambio operado en un punto de luz de cualquier calle en cualquier barrio de una ciudad es que el farol tradicional sigue siendo el mismo y está donde siempre estuvo. Antes la luz era muy cálida (2000-2800K) y se expandía de modo difuso suministrando unos niveles de uniformidad relativamente altos y ahora la luz es más fría (superior a los 3000K) con un elevado golpe de luz en el pavimento en el entorno del farol (mayor contaminación lumínica a la bóveda celeste por reflejo) y por tanto menor uniformidad a lo largo de la calle. También hay que soportar deslumbramiento directo en muchos casos que no existían. Antes la luz tenía un bajo índice de reproducción cromática (lo que no es una tragedia, por aquello de que a la noche todos los gatos son pardos), pero la ambientación visual era buena ya que agrada a la vista que la luz sea cálida cuando es poca.

Cambio iluminación a Led en Madrid.



FICHA TÉCNICA

Plan Director Iluminación de Segovia

LD

Ana Martín, Sonia Herrero, Irene Bas, Guida Ferrari

COLABORACIONES

Laura García, Teresa Gil, Silbia Idoate

DIRECCIÓN EQUIPO

Miguel A. Rodríguez, Ana Martín

FOTOGRAFÍAS PLAN DIRECTOR

José Luis de la Parra

FOTOGRAFÍAS «CI VEDIAMO IN PIAZZA»

Álvaro Valdecantos

² No olvidemos que el vapor de sodio es tan eficaz como el mejor LED disponible en el mercado actualmente

Proyecto «Ci vediamo in Piazza».



Ahora con el LED distinguimos mejor los colores pero el ambiente visual es más inhóspito. Se ahorran unas decenas de vatios por punto de luz y andando. La inversión de varios cientos de euros por luminaria tardará bastantes años en amortizarse.

Nos preguntamos si no se ha perdido la ocasión para pensar realmente en la iluminación de la calle poniendo en cuestión un montón de variables que «tradicionalmente» se han dado por ciertas. Desde la década de los sesenta del pasado siglo se ha iluminado para el tráfico rodado cuando, especialmente en el centro de las ciudades, el uso del automóvil está ya restringido o lo estará de forma generalizada en pocos años.

Se ha privilegiado la iluminancia frente a la luminancia, la iluminación del plano horizontal frente al vertical. Se le ha dado un carácter estrictamente funcional a la imagen nocturna de la calle obviando la ambientación y el realce en su caso de elementos que puedan resultar agradables. Se ha dejado de lado una adecuada normativa sobre la iluminación comercial que en la mayor parte de los casos rivaliza en resultar lo más desagradable posible para el observador sensible. Se ha inoculado en la conciencia colectiva que «a mayor cantidad de luz más seguridad ciudadana» lo que no es cierto a partir de determinados umbrales de iluminancia que se sitúan muy por debajo de los implementados de forma generalizada en nuestro país (dar un paseo por cualquier ciudad del norte de Europa). En fin que parece que se está cambiando todo para que nada cambie.

Democracia e iluminación

«Hasta cierto punto la civilización es capaz de auparse tirando de las lengüetas de sus propias botas. Por injusta que sea la organización de la sociedad, determinados progresos técnicos beneficiarán por fuerza a toda la comunidad porque hay un determinado tipo de bienes que necesariamente se tienen en común. Por ejemplo un millonario no podrá iluminar las calles para su comodidad y dejarlas a oscuras para los demás..»³

Afortunadamente hasta aquí hemos llegado en el entorno europeo. Ahora la cuestión que se suscita es si, mediante un Plan Director de iluminación, se podría mejorar la imagen nocturna de las zonas menos favorecidas de las ciudades.

Parece claro que en una ciudad como Segovia cuidar el centro histórico beneficia al conjunto de los ciudadanos. Pero en ocasiones sólo se piensa en iluminar los monumentos o las plazas y calles singulares y se olvidan los barrios más alejados del centro.

³ «El León y el Unicornio: El socialismo y el genio de Inglaterra» febrero 1941 George Orwell.

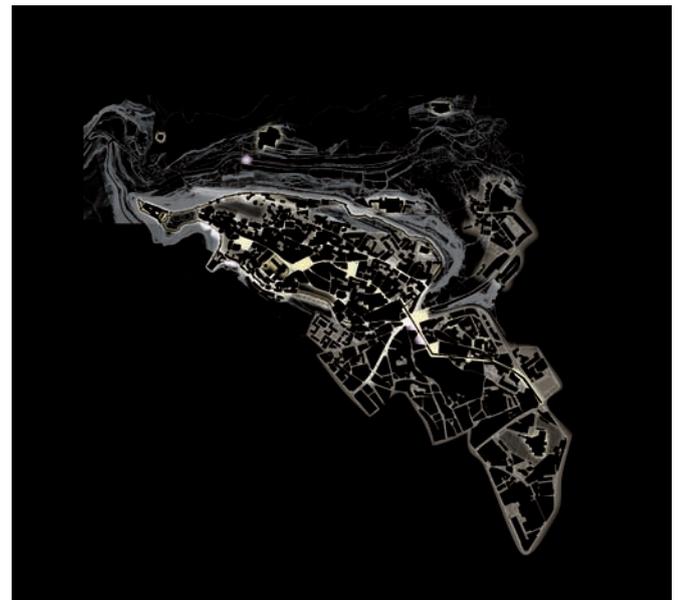


Cualquier barrio tiene su historia, sus elementos singulares, su identidad. Probablemente nada haya que termine figurando en los tratados de historia del arte o arquitectura, pero es seguro que hasta en el más deteriorado encontramos casas, rincones o vistas interesantes. Y si, en el peor de los casos, no fuera así quedaría la posibilidad de utilizar la luz como materia de creación artística para mejorar la imagen del entorno. Un eje esencial de este proyecto es trabajar desde la periferia hacia el centro. Empezar con una experiencia piloto en el barrio que presente menores índices de cohesión ciudadana y mayores cotas de deterioro social y urbanístico, marcándonos el reto de proponer soluciones que mejoren cualitativamente la imagen nocturna con el objetivo de que éstas sean acogidas favorablemente por el vecindario. Un buen ejemplo de iluminación social es el proyecto que varios colectivos (Scie-Urbane, In.Cul-Tu.Re, Città Fertile y Lupercales) han realizado en Melpignano, Italia. «Ci vediamo in Piazza» es un *work in progress* que pretende iluminar un espacio urbano escuchando a su comunidad, y reforzar el valor patrimonial de la arquitectura generando ambientes según el imaginario de los usuarios.

Rompiendo moldes

Paisaje nocturno sostenible

Aunque se realicen proyectos impecables que optimicen los recursos que las nuevas tecnologías ponen a nuestra disposición, la única forma de cumplir cabalmente con la defensa del medioambiente en todos los órdenes (eficiencia energética, contaminación lumínica, preservación fauna nocturna, etc) es asumiendo que la iluminación de las ciudades es excesiva y que hay que impulsar otra cultura de la luz. Mejor dicho erradicar la incultura de la luz y al analfabetismo visual. Es bien conocido el hecho de que en el fomento de esa incultura se escoden intereses económicos de eléctricas y grandes fabricantes de luminarias que, ayudados por los poderes públicos, han hecho creer a los ciudadanos que más cantidad de luz es más progreso y más bienestar. Nada más falso porque cantidad nunca fue sinónimo de calidad y porque el progreso ya no puede entenderse como crecimiento ilimitado basado en recursos limitados, sino como una estrategia de sostenibilidad.



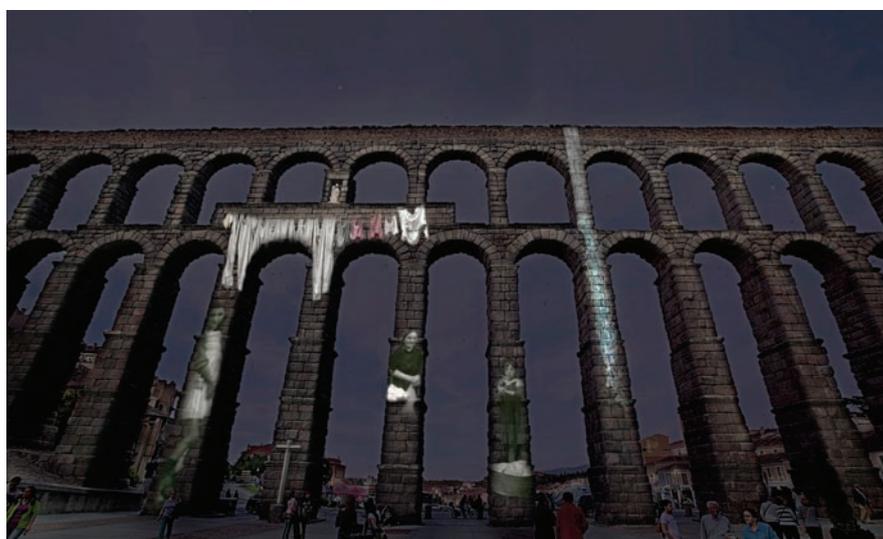
Simulaciones generales propuesta Plan Director Segovia

La iluminación de los monumentos y el turismo

Es muy frecuente justificar intervenciones excesivas en cantidad de luz y costes (de nuevo los mismos beneficiarios) sobre los conjuntos históricos con el argumento de que esas actuaciones incrementan el turismo nocturno y por tanto fortalecen la economía local. Los políticos que hacen estas flamantes declaraciones no aportan pruebas de lo que afirman, quizás confunden los deseos con la realidad, quizás pretenden justificar inversiones que ciertamente consideran excesivas o tal vez (seguramente) minusvaloran el buen entender de los ciudadanos. No existe un «turismo de la luz» apreciable aparte del que puedan generar algunos eventos como por ejemplo La Fête de les Lumières en Lyon o el Ghent Light Festival en Gante.



Si se desmontan este tipo de argumentos apelando a la lógica más elemental, quizás se empiece a pensar en iluminaciones «ornamentales» de otra índole, con otros procedimientos y dirigidas a los auténticos usuarios que no son otros que los habitantes de la ciudad y sus visitantes ocasionales.



La cultura de la luz

El Plan Director de Segovia, en definitiva, es un ejercicio de conciliación entre las luces y luminancias de las noches que nos prodiga la naturaleza y la vida nocturna de los ciudadanos en el espacio público de la que ya no podemos prescindir. Es la búsqueda de la armonía entre la luz más funcional y aquella otra a la que se le exige más atributos. Es por ello que cobran especial relevancia los proyectos simbólicos representados por las instalaciones de iluminación creativa que se proponen. Se trata de avanzar en la cultura de la luz proponiendo a los ciudadanos otra manera de ver el mundo a la caída del sol. ■■■

Lumínica

REVISTA PROFESIONAL DE LA ILUMINACIÓN Y EL ALUMBRADO

